



**D**escribir con exactitud el enigmático paisaje de Chiribiquete es tarea casi exclusiva de los pocos afortunados que han tenido el privilegio de visitarlo, así sea por cortos periodos de tiempo. Sus particulares condiciones geomorfológicas en las que sobresalen extrañas formas pocas veces vistas o imaginadas, “hacen de la serranía del Chiribiquete y sus alrededores un ilusorio, mágico y muy antiguo “mundo perdido”, en pleno corazón de la Amazonia colombiana” (Castaño-Uribe, 1998, p.13). No obstante lo ignoto que pueda resultar este exótico lugar, la serranía de Chiribiquete es una de las formaciones geológicas más antiguas del planeta y forma parte del Escudo Guayanés que penetra en Colombia, a través de las fronteras con Venezuela y Brasil, con afloramientos que incluyen los cerros de Mavecure, en el departamento de Guainía, la serranía de La Macarena, en Meta, la serranía de La Lindosa en Guaviare y las mesas de Iguaje, en Caquetá, entre otros. Estas serranías son una versión a escala reducida de las grandes montañas de las Guayanas que culminan en los cerros La Neblina y Roraima, en Venezuela (Franco, 2002). A continuación, se describen algunos de los hitos históricos relacionados con la región del noroccidente amazónico colombiano que, por siglos, fue el territorio ancestral del pueblo carijona.

## LOS TEPUYES DE LA AMAZONIA COLOMBIANA

A estos cerros enclavados como ‘montañas islas’ en la selva en voz indígena se les denomina *tepuys*. Forman parte de un tipo de montañas particulares de la planicie amazónica que se hallan en el norte de Suramérica; “se trata de mesetas rocosas, grandes y tabulares, cuyas formas irregulares, paredes verticales y su cima en forma de mesa, las diferencian del resto de montañas del planeta y les conceden un especial atractivo” (Cooperación alemana GIZ, 2014, p. 23). Al estar tan alejados del sistema andino y en lo profundo de la Amazonia colombiana, estos afloramientos del Escudo Guayanés son poco conocidos, con algunas excepciones.

En el caso de la serranía de Chiribiquete su historia es particular, puesto que su geografía fue el territorio de grupos paleoindios que dejaron, para la posteridad, testimonio gráfico de la ocupación temporal de algunos de sus tepuyes en muchas pinturas rupestres. Según los expertos, estos pictogramas hechos en abrigos rocosos que servían de refugio temporal y, además, funcionaban como lugares de culto, sugieren que el lugar fue visitado durante

<sup>1</sup> Comunicador Social-Periodista de la Universidad Externado de Colombia y magister en Historia de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Email: melohistoriador@gmail.com

siglos por intermediarios entre lo sagrado y lo terrenal. De acuerdo con Castaño y van der Hammen (1998):

*En efecto, todo parece indicar que chamanes con un gran conocimiento sobre las fuerzas sobrenaturales hubieran realizado el esfuerzo sobrehumano de llegar hasta estos cerros antidiluvianos, para plasmar en ellos -a través de la pintura sagrada- el pacto con el “dueño” de los animales definiendo así la suerte de las almas humanas que se entregarán a los dueños en compensación. (p. 46)*

Para los pueblos indígenas actuales, Chiribiquete sigue siendo un lugar sagrado cargado de espiritualidad; la cultura upichia, por ejemplo, lo denomina *Mejeimi meje: Ecos del silencio*, y debe ser preservado ya que allí se encuentra parte del conocimiento ancestral. De acuerdo con Uldarico Matapí Yucuna (2018), “Las pictografías son escrituras antiguas que han mantenido la existencia del ‘secreto del mundo’, de allí surgieron relatos ancestrales en la cultura *upichia*, por eso es reconocido y valorado como patrimonio vivo del conocimiento *upichia*”.

Algunas versiones señalan que la presencia humana en la zona de Chiribiquete posiblemente data de unos 15.500 años a.c, cuando humanos nómades ya habitaban la región (GIZ, 2014). Según evidencias arqueológicas y cronológicas más recientes, se ha precisado que la antigüedad del arte rupestre de Chiribiquete es de 22.000 años lo que las convierte en las más antiguas del continente. (Castaño-Uribe, 2016). Estos datos insinúan que las sociedades más antiguas que se establecieron en la zona aparecieron y desaparecieron a lo largo del tiempo, posiblemente, en oleadas. Pero ¿quiénes fueron?

## LOS CARIJONAS: LOS HOMBRES JAGUAR

De acuerdo con los estudios realizados hasta ahora, la extensa región de la serranía de Chiribiquete fue habitada, al menos en el último periodo de su ocupación, por la etnia aborígen carijona, cuya lengua pertenecía a la familia lingüística Carib. Sus individuos se reconocían así mismos como

hombres-jaguar y, para ellos, Chiribiquete significaba “*cerro o roca donde se dibuja*”. Según Peñuela y von Hildebrand (1999), los carijonas vivían en una región de extensas formaciones rocosas y tepuyes, algo diferente a los demás pueblos indígenas de la Amazonia colombiana, e intercambiaban productos como cera, veneno y miel, por cuchillos, hachas y machetes con los misioneros españoles y comerciantes colombianos.

Para Castaño-Uribe (1998), las primeras referencias documentales sobre los carijonas datan de la segunda mitad del siglo XVIII y se deben a misioneros franciscanos. En tal sentido, Franco (2002) en “*Los carijonas de Chiribiquete*” -uno de los estudios más completos del poblamiento de la zona- indica que, durante el siglo XVII, los franciscanos comenzaron su labor misionera en el llano y las selvas del Caquetá a partir de San Juan de los Llanos. Posteriormente, hacia 1737, habían fundado en dicha región varias misiones con indígenas “Achuaguas, Cacaitos, Catamaes, Cataricoas, Churubenes, Homoas, Camuniguas, Coreguajes, Pamiguas, Tamos, Betoas o Caribes”. (p. 65) Asimismo, anota que algunos de los clanes con los que fueron constituidos los pueblos de misión eran miembros del pueblo carijona.

Según el mencionado autor (2002) los límites del territorio carijona, que además de Chiribiquete incluía las serranías de Araracuara e Iguaje, eran:

*El río Vaupés en inmediaciones de los lagos de El Dorado y Puerto Nare; el río Apaporis aguas arriba de la desembocadura del río Cananarí hasta el río Ajajú y el curso bajo y medio del Macaya o La Tunia; los ríos Mesay, Cuñaré, Yavillá y Amú; el curso medio y bajo del río Yarí, así como los ríos Cuemaní, Tuyarí, Sainí e Imiya; y por último el río Caquetá desde el río Cuemaní arriba de la Angostura de Araracuara hasta la isla de Mariñame, más abajo de la boca del río Yarí. (p. 42)*

En cuanto a los ríos, se sabe que en dicha zona de la Amazonia colombiana los raudales en sus trayectos son barreras naturales para quien pretenda navegarlos. Siguiendo a Franco (2002), los ríos Yarí, Mesay,

Cuñaré, Ajajú, Macaya y Apaporis poseen gran cantidad de raudales, e incluso, el Caquetá tiene serias interrupciones para la navegación; “el Apaporis tiene más de cinco raudales antes de llegar al territorio carijona, navegando desde su desembocadura [...] de esta forma su territorio estaba protegido de incursiones por los ríos, especialmente desde el oriente”. (p. 42)

Como se observa, las características principales del territorio habitado por los carijonas eran su gran extensión, las dificultades de acceso y lo poco atractivas que resultaban sus tierras en términos productivos, lo cual le otorgaba una relativa marginalidad en el contexto amazónico. Además, en las guerras constantes que mantenían los carijonas con los pueblos vecinos, las dificultades geográficas del territorio -incluyendo los tepuyes- seguramente sirvieron de refugio y defensa. Los carijonas comían de lo que cultivaban: yuca, plátano, piña, maíz, batata, caimitos, chontaduros, y de lo que recolectaban: hormigas arrieras, comején, gusanos mojojoi; al igual que animales que cazaban como micos y venados (Mosquera, citado en Peñuela y von Hildebrand, 1999). En cuanto a su apariencia física estos autores coinciden en:

*Su belleza, porte, altura sobresaliente, en ser gente bien formada, proporcionada, además de inteligentes, orgullosos, leales, hábiles comerciantes, buenos cazadores, diestros en la fabricación de veneno para cacería, guerreros, navegantes y en su, no muy bien visto, gusto por la carne humana, especialmente la de los pertenecientes a la tribu quiyoyo (uitoto). (p. 68)*

Los carijonas fueron llamados de distintas maneras por quienes tuvieron contacto con ellos a lo largo de los siglos. Según lo reseña Franco (2002), entre las denominaciones que aparecen en la literatura histórica están: *riama y coreba, capunia, murciélagos, guaques, guaguas, enaguas, maua, umaua, omeguas, omaguas y mesayas*. Además de las misiones franciscanas, la existencia de los habitantes de Chiribiquete y la descripción de su complejo territorio se ha podido rastrear gracias a la navegación de algunos de los ríos de la zona, por los integrantes de la Cuarta Partida de Límites en el siglo XVIII.

## LA EXPEDICIÓN DE LÍMITES DE ESPAÑA Y PORTUGAL

En la segunda mitad del siglo XVIII Francisco Requena adelantó, en nombre de España, la Cuarta Partida de Límites con el propósito de definir las fronteras con el imperio portugués en los territorios amazónicos. Durante la expedición mixta de los gobiernos de España y Portugal, el comisario español en compañía de astrónomos, ingenieros y militares “recorrió los ríos Cuñaré, Mesay, Amú y Yará, y estableció en estos sectores una población superior a 15,000 habitantes” (Castaño-Urbe, 1998, p. 17). En la expedición fueron muchos los problemas que tuvo Requena ya que, además de la pasiva cooperación de los comisionados portugueses, los sufrimientos por las largas distancias fueron innumerables. Así lo narra Del Río Sadornil (2003):

*Después de un mes de navegación río arriba, en el que los expedicionarios españoles padecieron todo tipo de penalidades por la escasez de víveres y de embarcaciones, consiguieron, al fin, llegar al río Apaporis, que fluía al Japurá por el noroeste. Aquel le pareció a Requena el lugar apropiado para establecer la frontera 57, de acuerdo con los tratados de 1750 y 1777. El comisario portugués Chermont rehusó la proposición, argumentando que debía buscarse otro afluente más arriba [...] Un informe de Requena y la evidencia de sus mapas consiguieron que se fijara el río Mesai como frontera, el 8 de mayo de 1782. En el mismo día llegaron a una catarata, que resultó inaccesible. Explorando los alrededores, se encontraron con indios cazadores, a los que Requena hizo varios agasajos, ganándose su amistad. Luego de haber sorteado varios peligros, regresaron al Japurá con buena parte de sus efectivos mermados, tanto en la partida española, como en la portuguesa. (p. 63)*

La abundante documentación que arrojó la Cuarta Partida de Límites del siglo XVIII representa, sin lugar a duda, una de las primeras fuentes históricas para conocer las regiones cercanas a Chiribiquete y saber de la cotidianidad de los pueblos indígenas que las habitaban. En opinión de Franco (2002), siguiendo el diario de viaje de Requena se puede inferir que los carijonas, nombrados por el comisario

español en ocasiones como *guaques* y *murciélagos*, habitaban un vasto territorio que, incluso, les permitía relacionarse con las misiones de San Juan de los Llanos y con el piedemonte caqueteño. Además de los mapas, diarios y acuarelas que dejó dicha expedición por la región de los ríos Yapurá y Apaporis- como información pionera sobre las gentes y la geografía de esa zona de la Amazonia colombiana- es de gran utilidad conocer los datos suministrados por algunos de los investigadores que la visitaban en busca de especies de plantas desconocidas para el mundo.

En los primeros años del siglo XIX el botánico alemán Carl Friedrich von Martius llegó hasta el Aracua, al sur del territorio del Caquetá. Se refirió a los petroglifos allí encontrados y describió algunas costumbres de los carijonas; por ejemplo, que utilizaban “ceñidas fajas que llevaban entre el tórax y las caderas, bellamente elaboradas con fibras vegetales y teñidas con vivos colores (Castaño-Uribe, 1998, p.17)”. Esta particular costumbre ya había sido observada por Requena en el siglo anterior, cuando escribía en su diario de viaje que estos indígenas -los hombres- tenían la costumbre de no usar más vestido que una fuerte faja de corteza de árbol, “la cual les ciñe de tal modo la cintura que les resulta a todos un talle de mujeres, teniendo a algunos tan oprimido desde el estómago hasta la parte superior del vientre que les queda el pecho muy sobresaliente” (Requena, citado en Franco, 2002).

Durante el desarrollo de la Comisión Corográfica, a mediados del siglo XIX, Agustín Codazzi también hizo alusión al pueblo carijona y a su territorio con base en los informes de viaje del corregidor Pedro Mosquera por el centro de la región amazónica en 1847. En efecto, y de acuerdo con Domínguez et. al (1996), Codazzi describe así la geografía del país de los *guaques*, como denomina a los carijona:

*Este país está regado por los siguientes ríos y por otros menores tributarios suyos: el Yari de aguas turbias que corren de occidente a oriente [...] el Mesay, mucho menor, que se halla al norte del primero y desagua en el Cuñarí que corre como de norte a sur y recibe por la derecha el Tacuarí. Cuñarí y Yari reunidos desaguan en el Caquetá [...] El Mecaya, que corre también en aquella parte como del nordeste y recibiendo por el occidente al Ajajú*

*va a unirse con el Caquetá mucho más abajo del gran salto. Este río parece ser el Apaporis y es el menos propicio para la navegación en la parte que recorre el territorio Guaque por los muchos raudales que de trecho en trecho tiene. (p. 137)*

Para Agustín Codazzi los *guaques* eran un pueblo belicoso, altivo, independiente y vivía en guerra con los *quitotos* que habitaban entre los ríos Caquetá y Putumayo. De esta manera, la información de los documentos de la Comisión Corográfica en el siglo XIX sobre los carijonas se suma a las primeras descripciones hechas por los misioneros franciscanos y por Francisco Requena en el siglo XVIII. En ese orden de ideas, no cabe duda de que toda la extensa región aldeaña a la serranía de Chiribiquete estuvo poblada por naciones indígenas que, al menos para el periodo histórico aquí analizado, sostuvieron relaciones dinámicas con sus vecinos.

Quienes han investigado acerca de los carijonas dan cuenta de su desaparición como cultura diferenciada a principios del siglo XX; la causa principal fue el inicio de la explotación del caucho en zonas cercanas a su territorio. En palabras textuales de Roberto Franco (2002) “aunque los carijonas tuvieron fama de grandes guerreros y de ser una nación independiente, al igual que otras etnias más sumisas, fueron destruidos por los bárbaros protagonistas del comercio de esclavos y posteriormente por la explotación cauchera” (p. 184).

## LA SERRANÍA DE CHIRIBIQUETE EN LOS MAPAS DE COLOMBIA

Como se expresó en párrafos anteriores, la Cuarta Partida de Límites adelantada en la segunda mitad del siglo XVIII arrojó los primeros planos del territorio específico de la Amazonia colombiana. Francisco Requena elaboró en 1783 -*Mapa de una parte de la América Meridional*- y en 1788-*Mapa del Gobierno y Comandancia General de Mainas*- cartas que buscaron gráficar los límites entre los imperios de España y Portugal; por tal razón, conocemos los primeros detalles geográficos de la zona. En la primera mitad del XIX los distintos mapas del Nuevo Reino de Granada describían de manera muy general las regiones selváticas; en dicha

información sobresalían los detalles referentes a los ríos de la zona norte de la Amazonia -sobre todo los ríos *Negro*, *Guaviari*, *Uaupés*, *Apapuris*, *Japurá* y *río de los Engaños*- y a algunas formaciones geológicas. Sin embargo, para 1852 en un mapa elaborado por Tomás Cipriano de Mosquera, bajo el nombre de *Carta de la República de N. Granada*, ya aparece una descripción muy precisa del sector que hoy corresponde a Chiribiquete y al noroccidente amazónico colombiano. En él se muestran gráficamente distintos tepuyes, que especifican la referencia a una región en la cual abundan las serranías y mesetas ya que son dibujadas con exactitud; en esta carta sobresalen las sierras *Tunabi*, y *Aracuara*.

Para 1890, en un mapa de la *República de Colombia*, publicado en París, construido por Manuel M. Paz y levantado por Agustín Codazzi, se observan detalles muy elaborados de la hidrografía y topografía de la región amazónica que, por entonces, pertenecía al departamento del Cauca. Se describen los numerosos ríos y raudales de las vertientes amazónica y orinoquense; así mismo, las sierras *Padavida* y *Tunabi* sobresalen sobre otros tepuyes que, aunque son detallados, no tienen un nombre específico. Por eso se infiere que, para finales del siglo XIX, la selva suroriental de Colombia ya aparecía con gran detalle en las distintas cartas nacionales, pero no así la serranía de Chiribiquete. Incluso, en el plano *Amazonia colombiana*, diseñado por el Ejército Nacional en 1911, también está descrito todo el entramado de ríos, caminos, raudales, lagunas y mesetas que alberga el noroccidente amazónico, pero aún no se hace mención de ningún tepuy con ese nombre. En 1913 en el mapa de la *República de Colombia*, elaborado por Enrique Vidal, se nombran los cerros *Campana* y *Cumare*, *Sierra Huitota*, *Serranía La Peña*, *Montes de Yimbi* y el *Cerro Ajajú*, entre otros, que, sin lugar a duda describen los tepuyes de la región, pero no a Chiribiquete.

Sin embargo, en 1920, la Oficina de Longitudes publica el *Mapa de la República de Colombia*, en el que al lado de la *Mesa de Pardaos*, *Mesa de Yimbi* y del *Cerro Campana*, ahora si aparece la *Sierra de Chiribiquete*, como es llamada en el mapa. Se puede determinar que a partir de este momento los mapas nacionales y regionales hacen visible un tepuy, que posiblemente fue dibujado tempranamente pero que hasta dicho momento no había sido referenciado

de esa manera. De hecho, en un mapa regional de 1925 -*Mapa de la Prefectura Apostólica de Caquetá y Putumayo*- elaborado por los misioneros capuchinos, también se le registra como la *Sierra*. El plano *Mapa de la República de Colombia*, publicado en 1931 también por la Oficina de Longitudes, ya incorpora Chiribiquete como una formación geológica más de la geografía del país.

Esta breve pesquisa de las cartas nacionales permite determinar que, desde la tercera década del siglo XX, la serranía se hace visible en algunos mapas de Colombia con el nombre que hoy es conocida. 'Algunos' porque en la *Geografía de Colombia*, del Hermano Justo Ramón (1936 y 1948), todavía no se nombra; a pesar de ello, durante el siglo, Chiribiquete es reseñado con el nombre de *Sierra* como lo indican los planos de 1950, 1962, 1976 y 1992.

## LOS VISITANTES DEL SIGLO XX

Durante la primera mitad del siglo XX las regiones aledañas a la serranía de Chiribiquete fueron recorridas por botánicos, topógrafos, geógrafos y otros científicos que dejaron importantes datos sobre la región. En la primera y segunda décadas de dicho siglo, el antropólogo y lingüista alemán Theodor Koch-Grünberg estuvo por el norte de la Amazonia y en su viaje dio cuenta de mitos y leyendas de los pueblos indígenas; Grünberg llegó hasta el tepuy Roraima, en Venezuela, luego de remontar los ríos Yapurá, Branco y Orinoco, entre otros.

Por su parte, en aquellos años las autoridades administrativas de la entonces comisaría del Caquetá llevaron a cabo expediciones a los llanos del Yarí, región lindante a Chiribiquete desde el suroccidente, y en sus informes se exhortaba al gobierno nacional a iniciar la colonización de dichas sabanas mediante la construcción de una trocha desde San Vicente del Caguán. De acuerdo con un informe del comisario del Caquetá, Martín Abadía, publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia en 1934:

*En el año de 1926 había en los llanos del Yarí ochenta y seis habitantes, así: veinte blancos, treinta y seis tiniguas y treinta huitotos, dedicados a la agricultura y a la ganadería, los blancos,*

*y a la agricultura y a la confección de amacas de cumare para el mercado de San Vicente del Caguán. (p.126)*

Como se advierte en el informe, desde tempranos momentos del siglo XX, se pretendía colonizar las llanuras adyacentes a Chiribiquete para incorporarlas a la economía nacional a través de la ganadería extensiva. Más adelante, en 1939, el botánico español José Cuatrecasas visitó la serranía de La Lindosa, en el departamento del Guaviare, e hizo valiosos descubrimientos de plantas de la región (Banco de Occidente, 2015).

A partir de 1941 y durante más de una década, Richard Evans Schultes, botánico estadounidense, adelantó estudios sobre plantas narcóticas, medicinales y venenosas en varias subregiones de la Amazonia de Colombia. También hizo pesquisas en búsqueda de nuevas especies de caucho, debido a las necesidades surgidas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial; “mi tarea incluía el aprovechamiento inmediato de los rodales silvestres para su uso en el esfuerzo bélico [...] el noroccidente de la Amazonia es la región de mayor diversificación de Hevea, por tanto era necesario estudiar la distribución fitogeográfica para comprender la evolución de ese género” (Schultes, 1988). En 1943, en una de sus expediciones, llegó hasta el cerro Campana, en las proximidades de Chiribiquete, y registró importantes detalles de la flora en la zona.

Posteriormente, en 1972, el geógrafo colombiano Camilo Domínguez recorrió la zona de Araracuara y las riberas de los numerosos ríos que por allí discurren, en búsqueda del majestuoso río Caquetá. Apoyándose en datos de Schultes, hizo una de las mejores y más detalladas descripciones de la geomorfología de esa zona de la Amazonia colombiana. Gracias a ello, se conocieron importantes datos sobre los suelos y la vegetación; en sus documentos, Domínguez (1975) hace mención de la sierra de Chiribiquete cuando describe el nacimiento y recorrido del río Tunia que la circunda.

En 1984 se supo de la existencia del narcotráfico en la zona, cuando fue desmantelado el mayor laboratorio de procesamiento de coca hasta ese momento en Colombia. En las sabanas del Yarí fue destruido

*Tranquilandia*, un gigantesco complejo para la producción de droga que puso en evidencia los cultivos ilícitos en los alrededores de la serranía de Chiribiquete, hasta entonces desconocida por gran parte del país.

## CHIRIBIQUETE: DE SERRANÍA A PARQUE NACIONAL

En 1987, durante un vuelo entre San José del Guaviare y Araracuara, el entonces director de Parques Nacionales, Carlos Castaño-Urbe, divisó por primera vez la serranía de Chiribiquete. Así se comenzó a gestar la idea de que fuese protegida para siempre, deseo que se materializó en 1989 cuando el gobierno nacional creó el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, PNNSch. Su finalidad, según el artículo 328, del Decreto Ley 2811, de 1974, era:

*Conservar los valores sobresalientes de fauna y flora, perpetuar en estado natural muestras de comunidades bióticas, regiones fisiográficas, unidades biogeográficas, recursos genéticos y especies silvestres amenazadas de extinción y proteger ejemplares de fenómenos naturales, culturales, históricos y otros de interés internacional para contribuir a la preservación del patrimonio común de la humanidad. (Peñuela y von Hildebrand, 1999, p. 37)*

El Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete se localiza en el norte de la región amazónica colombiana y sus 2,782,354 hectáreas de extensión las comparten los municipios de Calamar, en el departamento de Guaviare; y Solano, San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá, en el departamento de Caquetá. En un sentido espacial específico se halla “al occidente de la Guayana venezolana, al oriente de la cordillera Oriental, al norte de la llanura amazónica, al occidente de la región del río Negro superior y al sur de las sabanas herbáceas de la Orinoquía” (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2017). Como toda la Amazonia, la región está atravesada por numerosos ríos que presentan características particulares entre las que sobresale su color. Los hay blancos y negros; los principales ríos son: Ajajú, Apaporis, Tunia, Mesay, Cuñaré y Yarí.

La región, situada entre los 200 y 1,000 metros de altura sobre el nivel del mar, tiene un clima ecuatorial cálido húmedo y en ella confluyen paisajes amazónicos y guayaneses, que configuran una de las regiones con alta diversidad biológica del planeta. Por tal razón, es el área protegida más grande del Sistema de Parques Naturales Nacionales y del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Colombia. En ese sentido, el PNNSCH forma parte de la inmensa reserva amazónica, constituida para conservar la gran biodiversidad allí existente. En la zona se han creado Parques Nacionales, como Puinawai, Cahuinari, Yaigojé-Apaporis y Amacayacu; sin embargo, el de Chiribiquete es el más importante, no sólo por su gran extensión, “sino por la existencia de los tepuyes, por la presencia humana que tuvo y que está representada en pinturas rupestres y por la inmensa biodiversidad y riquezas en endemismos que se ha podido comprobar” (GIZ, 2014).

A partir de la declaratoria como Parque Nacional, Chiribiquete comenzó a ser estudiado sistemáticamente por científicos que buscaban descifrar algunos de sus misterios; de esta manera, en la década de 1990 se revelan muchos de los secretos de este tepuy. Por ejemplo, en 1990, tuvo lugar la primera expedición a la serranía, integrada con botánicos de España y Colombia; los científicos del Real Jardín Botánico de Madrid y del Instituto de Ciencias Naturales de Colombia accedieron a la cima de la mesa central de la serranía y estudiaron la flora. En 1992, los científicos del entonces INDERENA y del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia continuaron con los estudios realizados dos años antes (Peñuela y von Hildebrand, 1999).

Entre 1992 y 1996 la Fundación Puerto Rastrojo, de la mano de Patricio von Hildebrand, desarrolló investigaciones al instalar la estación Puerto Abeja a orillas del río Mesay; desde allí, efectuó importantes estudios sobre la biodiversidad en las mesetas del parque (Banco de Occidente, 2015). Sin embargo, en la primera década del siglo XXI, con el incremento del conflicto armado colombiano, las condiciones de seguridad para los investigadores llegaron a un punto crítico. Según Patricio von Hildebrand, en el año 2002 la presencia de la guerrilla obligó

a detener las investigaciones y solo en 2009 se regresó, motivados por la idea de Parques Nacionales de ampliar la reserva, para realizar los estudios de información biológica que justificaran la decisión (*El Espectador*, 2013, p. 27).

## **AMPLIACIÓN DEL PARQUE Y NOMINACIÓN COMO PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL DE LA HUMANIDAD**

El 21 de agosto de 2013, mediante la Resolución 1038 del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, se declaró la ampliación del PNNSCH gracias al trabajo y empeño de ambientalistas, científicos e investigadores de ciencias sociales. De esta manera el parque, que originalmente poseía 1,298,955 ha desde 1989, se amplió en 1,483,399 ha, para alcanzar un total de 2,782,354 ha. En 2018 se está gestionando una nueva ampliación del parque en 1.486.459 ha para que se llegue así a un total de aproximado de 4.267.878 ha con lo cual se estaría contribuyendo a la protección de diferentes hábitats de especies vegetales y animales; así mismo ayudaría en la conservación de las cuencas altas de los ríos Apaporis, Yari, Vaupés y Guaviare. Por otra parte, esta ampliación permitiría conservar áreas donde existen indicios de la presencia de las familias lingüísticas Uitoto, Carib y Arawak, que no han tenido contacto permanente con la sociedad nacional, con el fin de facilitar su condición de aislamiento. Con ello se estaría preservando, además de la extraordinaria biodiversidad, el invaluable patrimonio ancestral manifestado en los miles de pinturas rupestres halladas y en las evidencias de que aún hoy el parque es visitado por pueblos indígenas de la región. Las gestiones para lograr esta ampliación son fruto del trabajo interinstitucional del que han hecho parte distintas universidades del país, ONG internacionales y Parques Nacionales Naturales de Colombia. En la actualidad, el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete está en proceso para ser declarado Patrimonio natural y cultural de la humanidad por la UNESCO. (Parques Nacionales Naturales de Colombia, 2018)

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

Archivo General de la Nación. A.G.N., Mapoteca, Bogotá.

Biblioteca Nacional de Colombia, Mapoteca, Bogotá.

### Fuentes secundarias

Abadía, F., Martín. (1934). Estudio sobre la colonización del Alto Caquetá en la región comprendida con el nombre del Alto Caguán, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, (11), 121-131.

Banco de Occidente. (2015). *El escudo guayanés en Colombia. Un mundo perdido*. Bogotá, Colombia.

Carlos Castaño Uribe, (2016), *Descubriendo el centro del mundo*, TEDx Bogotá disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=ZNmjXgIjUts>

Castaño Uribe, C. y Van der Hammen, T. (1988). El simbolismo pictórico de la serranía de Chiribiquete. En: C. Castaño (Ed) *Parque Nacional Natural Chiribiquete. La peregrinación de los jaguares* (pp.42-49). Bogotá, Colombia: Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales. Ministerio del Medio Ambiente.

Cooperación alemana, GIZ. (2014). *Parque Nacional Natural Chiribiquete*. Bogotá, Colombia.

Davis, Wade. (2009). *La Amazonia perdida. El viaje fotográfico del legendario botánico Richard Evans Schultes*. Bogotá, Colombia: Banco de la República.

Del Río Sadornil, José Luis. (2003). Don Francisco Requena y Herrera. Una figura clave en la demarcación de los límites hispano-lusos en la cuenca del Amazonas (s. XVIII), *Revista Complutense de Historia de América*, 29.

Domínguez, Camilo. (1975). Aspectos físicos y políticos de la Amazonia noroeste de Colombia, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, (106), 33-47.

Domínguez, C., Gómez, A. y Barona, G. (Eds). (1996). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado del Cauca, Territorio del Caquetá. Obra dirigida por el General Agustín Codazzi*. Bogotá, Colombia: COAMA-Fondo FEN-IGAC.

*El Espectador* (2013), agosto 21.

Franco, Roberto. (2002). *Los carijonas de Chiribiquete*, Bogotá, Colombia: Fundación Puerto Rastrojo.

Peñuela, María Cristina y von Hildebrand, Patricio. (1999). *Parque Nacional Natural Chiribiquete*. Bogotá, Colombia: Fundación Puerto Rastrojo.

Plan de Manejo del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, versión 2009.



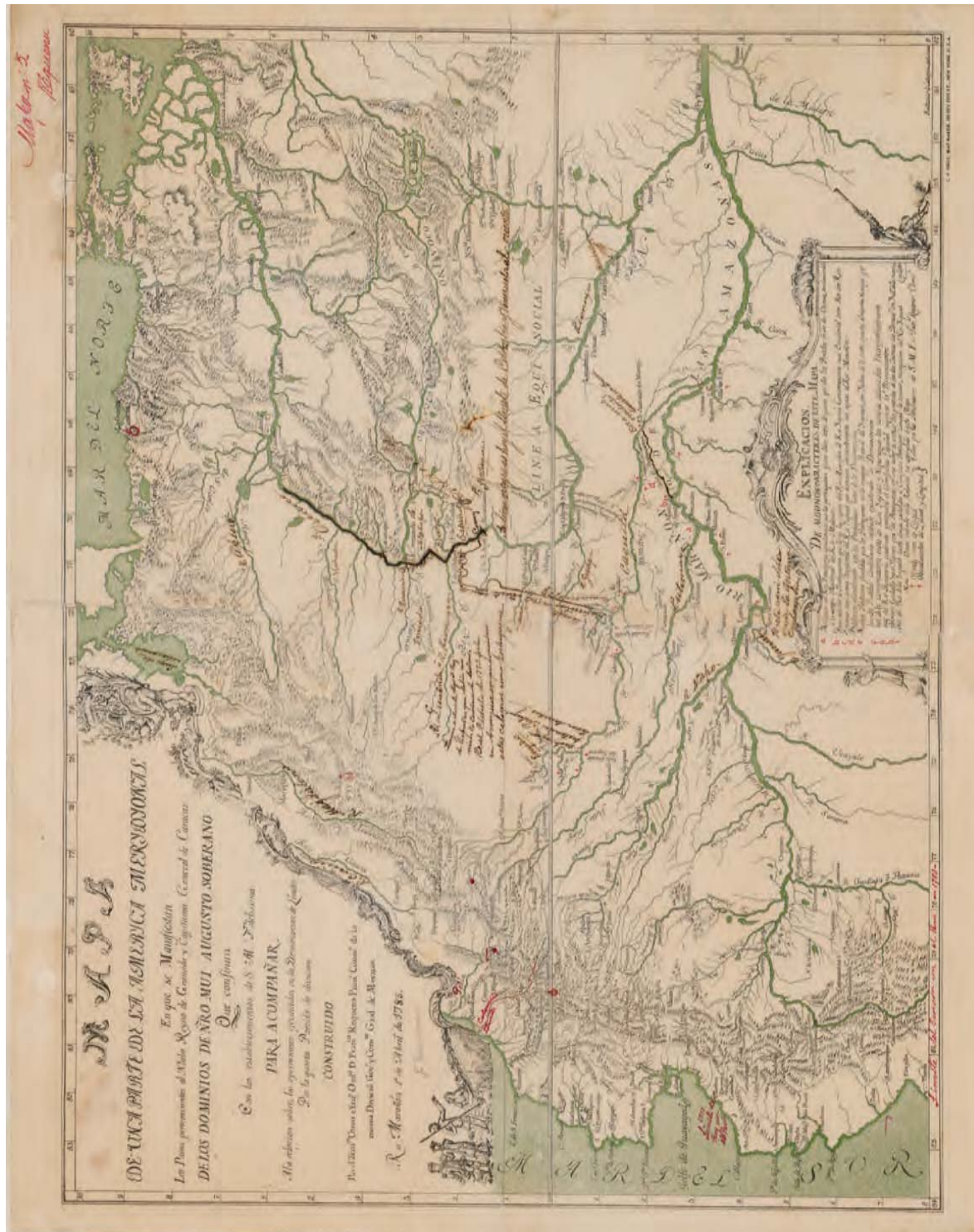
## ANEXO CARTOGRÁFICO

A continuación se mencionan algunos mapas consultados durante el proceso de recolección de información en torno a la presencia de Chiribiquete en la cartografía nacional y regional de Colombia. Para tal efecto se visitaron las mapotecas digitales del Archivo General de la Nación y de la Biblioteca Nacional de Colombia; así mismo, en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, se rastrearon cartas y planos en físico. La consulta a colecciones de mapas privados nos permitió obtener valiosa información cartográfica que fue usada para contrastar los datos de las bibliotecas públicas y de las enciclopedias publicadas.



**MAPA 1.** LA PARTIE MERIDIONALE DE L'AMERIQUE, (1719), PARÍS, BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.

**NOTA:** PARA VER LOS MAPAS AMPLIADOS VISITE [HTTPS://WWW.SINCHI.ORG.CO/REVISTA-COLOMBIA-AMAZONICA-X](https://www.sinchi.org.co/revista-colombia-amazonica-x)



MAPA 2. MAPA DE UNA PARTE DE LA AMERICA MERICIONALE, (1) (1783), RÍO MARañÓN, FRANCISCO REQUENA, BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.

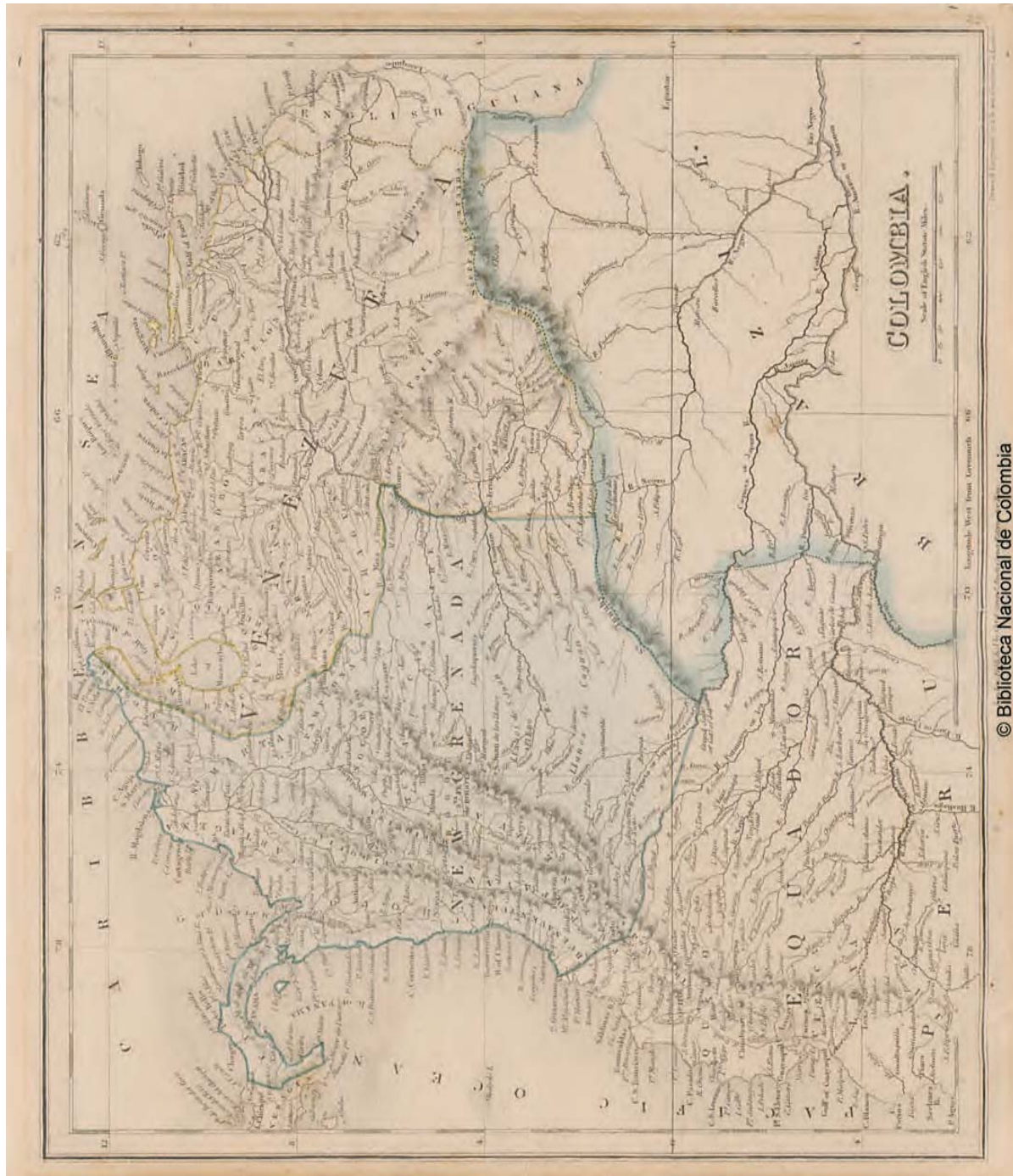




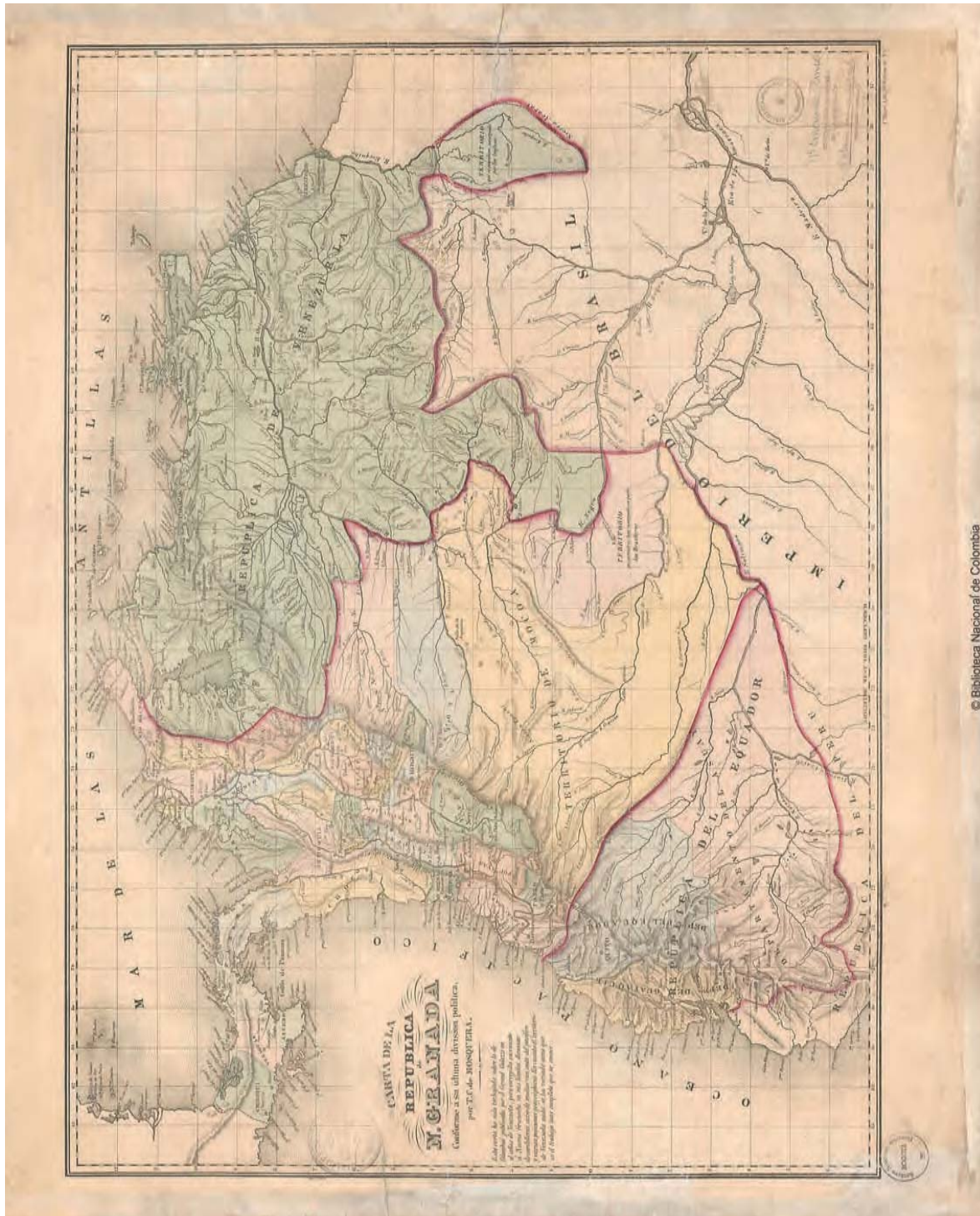
**MAPA 4.** MAP OF THE KINGDOM OF THE NEW GRANADA AND THE COUNTRIES ADJACENT, FROM PANAMÁ TO GUAYAQUIL, FOR THE REV. DR. ROBERTSON'S, HISTORY OF AMÉRICA. (1811). BOGOTÁ, BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.



**MAPA 5.** COLOMBIA. TOMADO DE HUMBOLDT Y DE BARIAS OTRAS AUTORIDADES RECIENTES, (1823). LONDRES, BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.

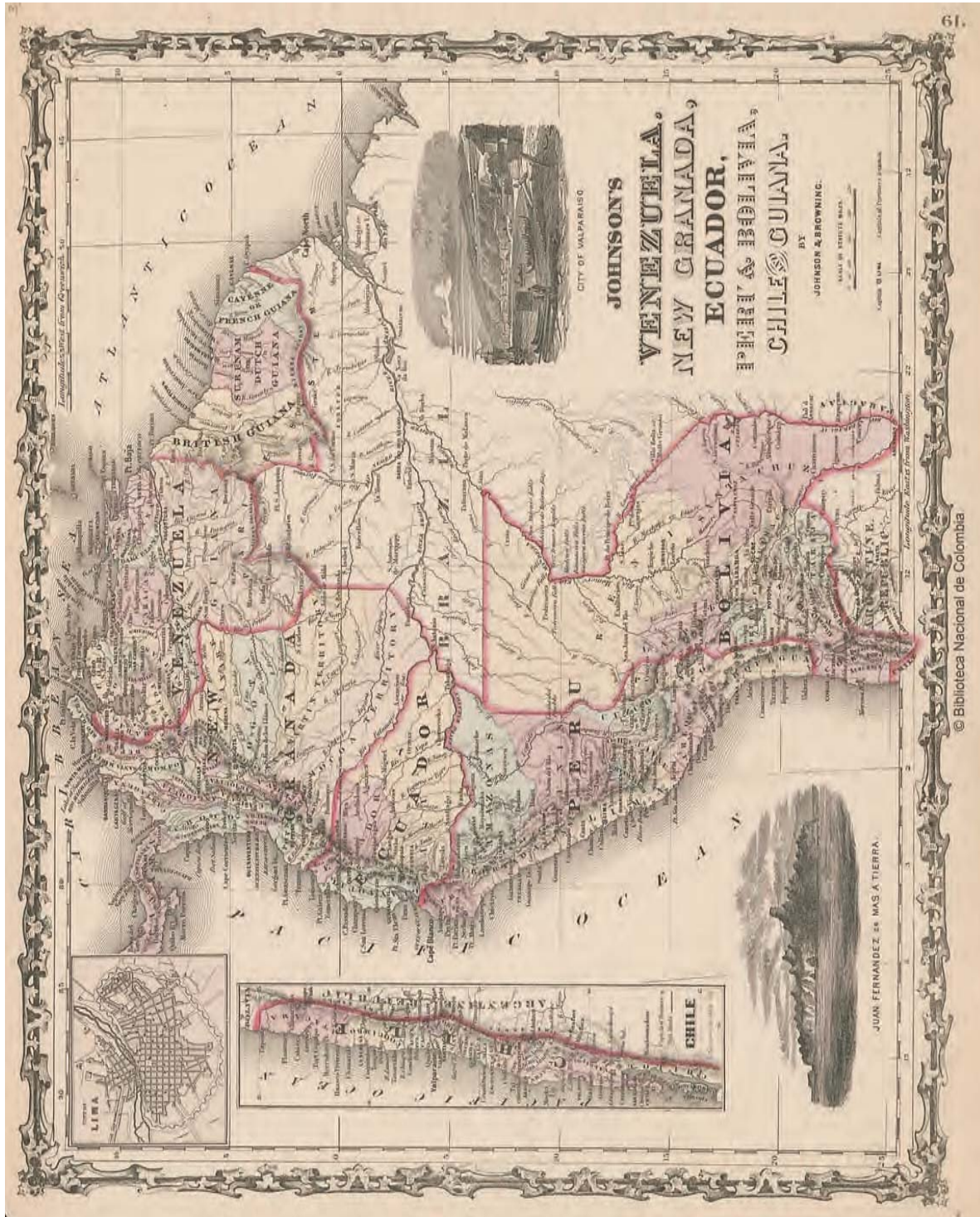


MAPA 6. COLOMBIA, (1849). BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.



© Biblioteca Nacional de Colombia

**MAPA 7.** CARTA DE LA REPÚBLICA DE LA NUEVA GRANADA, CONFORME A SU ÚLTIMA DIVISIÓN POLÍTICA, (1852), TOMÁS CIPRIANO DE MOSQUERA. NUEVA YORK, BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.



MAPA 8. VENEZUELA, NEW GRANADA, ECUADOR, PERÚ Y BOLIVIA, CHILE AND GUAYANA, 1860, BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.



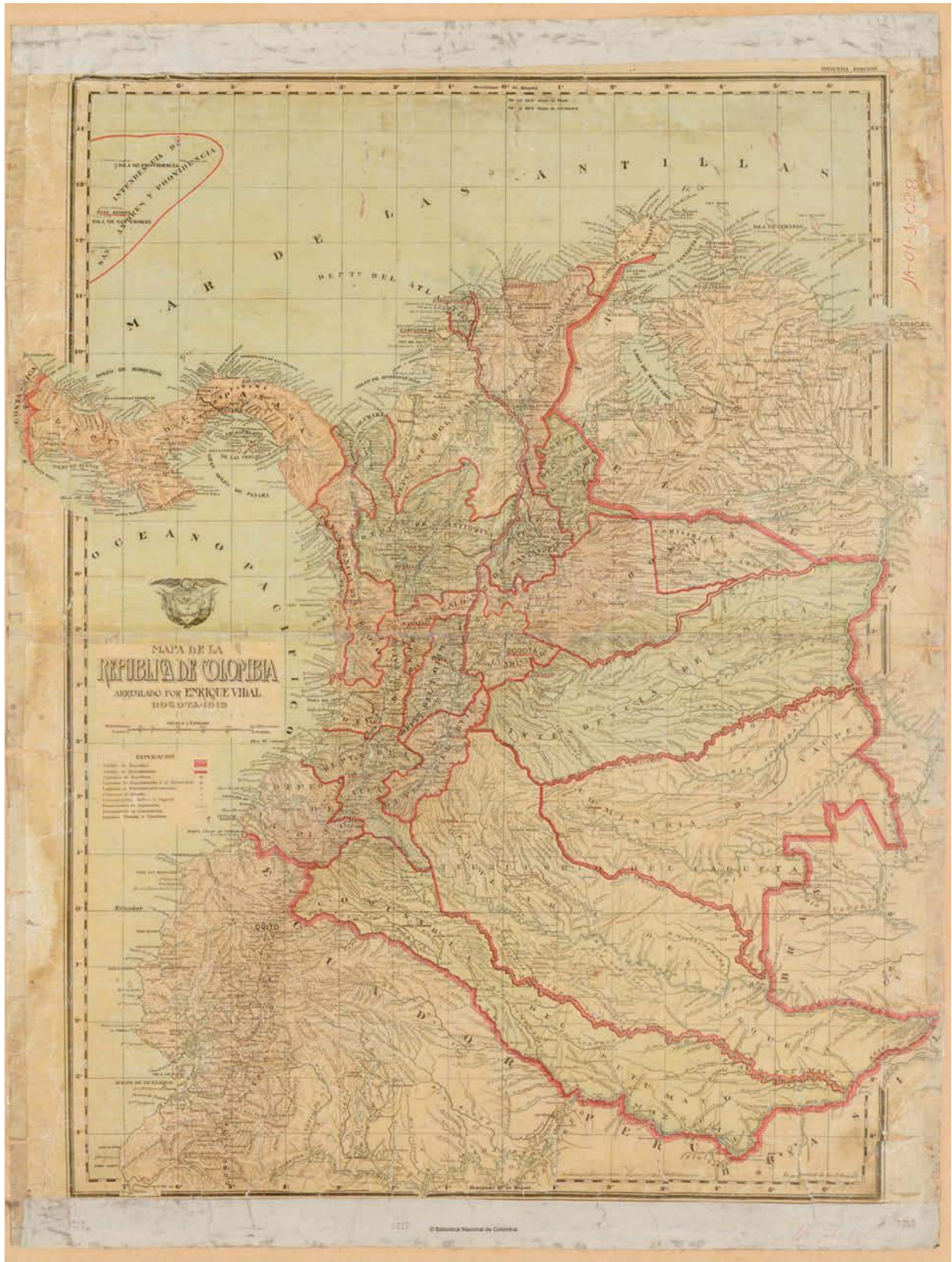


**MAPA 9.** MAPA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (ANTIGUA NUEVA GRANADA), (1890). MANUEL M. PAZ. PARÍS, BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.

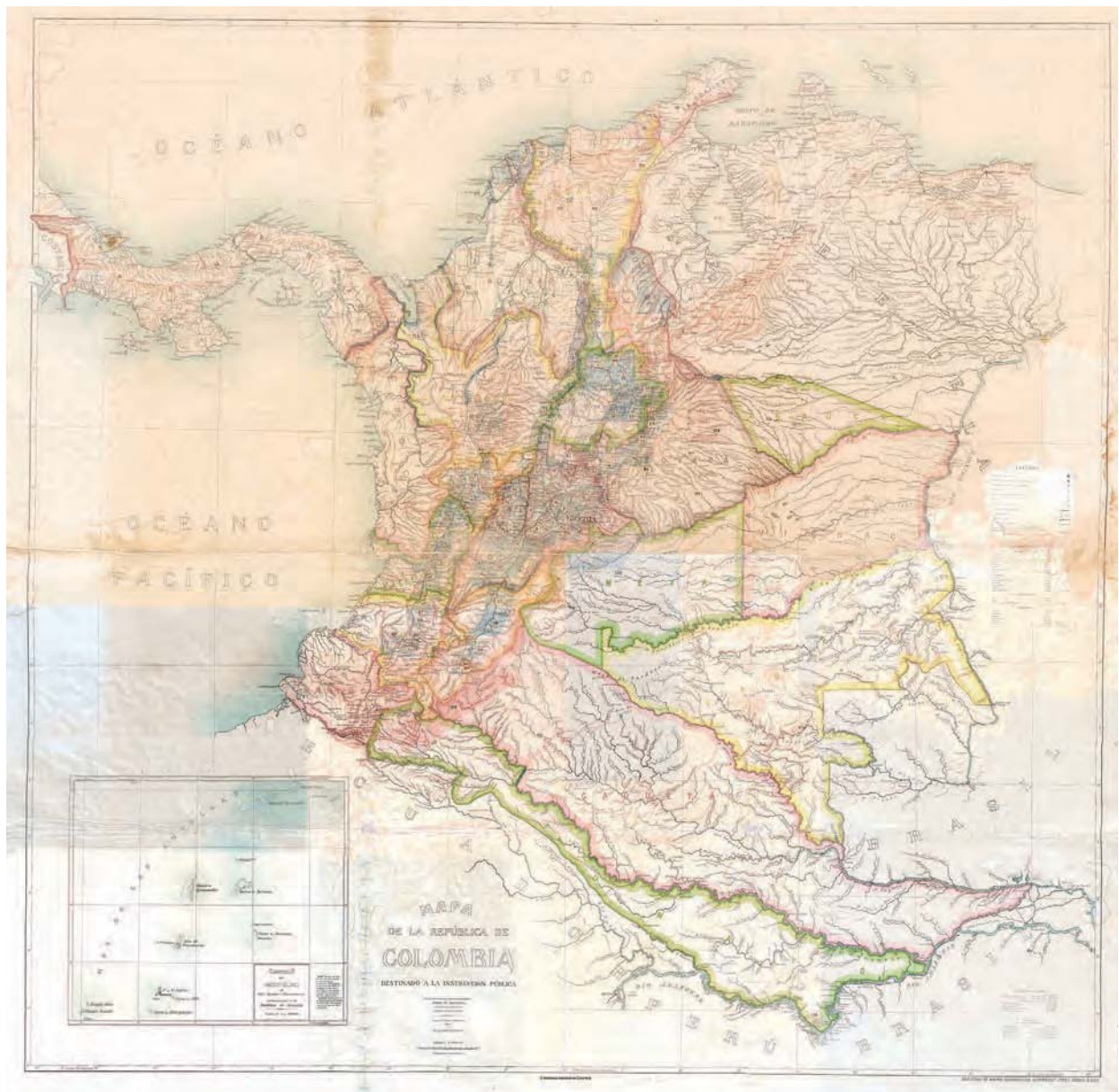


© ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Colombia  
Año: 1911, Archivo: Amazonia Colombiana

**MAPA 10.** AMAZONIA COLOMBIANA, (1911), ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE COLOMBIA, BOGOTÁ, ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN.



**MAPA 11.** MAPA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, (1913), ENRIQUE VIDAL. BOGOTÁ, BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA.



**MAPA 12.** MAPA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, (1920), OFICINA DE LONGITUDES, BOGOTÁ, COLOMBIA.



**MAPA 13.** MAPA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, (1931), OFICINA DE LONGITUDES, BOGOTÁ, BIBLIOTECA PERSONAL, DR. ERNESTO GUHL NANNETTI.



NOTA: PARA VER LA INFOGRAFÍA AMPLIADA VISITE [HTTPS://WWW.SINCHI.ORG.CO/REVISTA-COLOMBIA-AMAZONICA-X](https://www.sinchi.org.co/revista-colombia-amazonica-x)